

# Sonetos

## Sin palabras

Mil veces con palabras de dulzura  
Esta pasión comunicarte ansío;  
Mas ¿qué palabras hallaré bien mío,  
Que no haya profanado la impostura?

Penetre en ti callada mi ternura,  
Sin detenerse en el menor desvío;  
Como rayo de luna en claro río,  
Como aroma sutil en aura pura.

Abreme el alma silenciosamente,  
Y déjame que inunde satisfecho  
Sus regiones, de amor y encanto llenas...

Fiel pensamiento, animaré tu mente;  
Afecto dulce, viviré en tu pecho;  
Llama suave, correré en tus venas.

## Mis deseos

Quisiera adivinarte los antojos,  
Y de súbito en ellos transformarme;  
Ser tu sueño, y callado apoderarme  
De todos tus riquísimos despojos:

Aire sutil que con tus labios rojos  
Tuvieras que beberme y respirarme:

Quisiera ser tu alma, y asomarme  
A las claras ventanas de tus ojos.

Quisiera ser la música que en calma  
Te adula el corazón: mas si constante  
Mi fe consigue la escondida palma.

Ni aire sutil, ni sueño penetrante,  
Ni música de amor, ni ser tu alma,  
Nada es tan dulce como ser tu amante.

### Al oído

Déjame penetrar por este oído,  
Camino de mi bien el más derecho,  
Y en el rincón más hondo de tu pecho  
Deja que labre mi amoroso nido.  
Feliz eternamente y escondido,  
Viviré de ocuparlo satisfecho...  
¡De tantos mundos como Dios ha hecho  
Este espacio no más a Dios le pido!

Ya no codicio fama dilatada,  
Ni el aplauso que sigue a la victoria,  
Ni la gloria de tantos codiciada...  
Quiero cifrar mi fama en tu memoria;  
Quiero encontrar mi aplauso en tu mirada;  
Y en tus brazos de amor toda mi gloria.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA



## Voces y expresiones viciosas

**Constatar,  
constatación y  
constatado**

NADA tenemos que oponer, como es natural, a la política de acercamiento o mutua simpatía que viene desarrollándose entre franceses y españoles. La vecindad debe ser siempre amistosa. Si consideramos las fronteras como muros fabricados por los pueblos, hay que procurar que tales construcciones ofrezcan la mayor porosidad posible. Consiguientemente nada más lógico y encomiable que las actividades —de cualquier clase que sean y de cuya licitud ningún reproche pueda hacerse— tengan reciproca resonancia entre países fronterizos. ¡Pero por los clavos de Cristo que cada pueblo hable su propio idioma! Destiérrese del nuestro cuanto antes el «tener lugar», *avoir lieu*, y el «arrivista», *arriviste*, y la «consumación», *consumation*, y el «escaparse a», *échapper a*, y la «avalancha», *avalanche*, y la «solución de continuidad», *solution de continuité*, benévolamente acogida por la Academia, y la «revancha», *revanche*, y el «constatar», *constater*, objeto de este palique, y tantos otros galicismos como infectan nuestro lenguaje hablado o escrito, es decir, de la Radio y de los libros, periódicos y revistas.

El acervo de tales transgresiones es copiosísimo. Respecto de *constater*, por ejemplo, Miguel Delibes, por otra parte tan excelente novelista: *Mi idolatrado hijo Sisi*, *La hoja roja*, *Las ratas*, siente la más viva predilección por esta palabra, como veremos a seguido.

«Llevaba quince años haciendo lo mismo sin que jamás se diese el caso de *constatar* la eficacia de esta medida de precaución». Miguel Delibes: *Mi idolatrado hijo Sisi*, (Barcelona, 1959), pág. 13.

«Cecilio Rubes *constató* que la cintura de Adela perdía su primitiva flexibilidad...» *Ibidem*, pág. 23.

«El nerviosismo de Cecilio Rubes acrecia al *constatar* la inutilidad del paso del tiempo». *Ibidem*, pág. 61.

«A Cecilio Rubes le agradaba *constatar* el noble deseo de vivir...». *Ib.*, pág. 78.

«... visitaban juntas al médico, para *constatar* el desarrollo de sus hijos». *Ib.*, pág. 81.